

*Rara temporum felicitas, ubi sentire, quae velis;
et quae sentias, dicere licet.*

TÁCITO ¹

¹ Hume repite aquí el tema del libro I, confirmando así que ambos libros constituyen «una cadena completa de razonamientos» (pág. 30). Cf. *nota 1* del libro I.

PARTE PRIMERA

275

Del orgullo y la humildad

Sección I

DIVISION DEL TEMA

Del mismo modo que todas las percepciones de la mente pueden dividirse en *impresiones* e *ideas*, también las impresiones admiten una ulterior división en *originales* y *secundarias*. Esta división de las impresiones es la misma anteriormente utilizada * al distinguir entre impresiones de *sensación* y de *reflexión*. Las impresiones originales, o de sensación, son aquellas que surgen en el alma sin ninguna percepción anterior, por la constitución del cuerpo, los espíritus animales o la incidencia de los objetos sobre los órganos externos. Las impresiones secundarias, o de reflexión, son las que proceden de alguna impresión original, sea directamente o por la interposición de su idea. A la primera clase pertenecen todas las impresiones de los sentidos, y todos los dolores y placeres corporales ². A la segunda, las pasiones y otras emociones semejantes a ellas.

Para tener percepciones, la mente debe comenzar ciertamente por alguna parte; del mismo modo que

* Libro I, parte I, sec. 2 ¹.

² Dolor y placer son impresiones de sensación que tanto el vulgo como los filósofos entienden como «meras percepciones» subjetivas. Cf. la clasificación de las impresiones de sensación en I, IV, II (pág. 279).

las impresiones preceden a sus ideas correspondientes, tendrá que haber también algunas percepciones que hagan directamente su aparición en el alma. Todas ellas dependen de causas físicas y naturales, y su examen me alejaría demasiado de mi propósito en
 276 estos momentos, llevándome a las ciencias de la anatomía y la filosofía natural. Por esta razón, me limitaré aquí a esas otras impresiones que he llamado secundarias y reflexivas, en cuanto que surgen de las impresiones originales o de las ideas de estas últimas. Los dolores y placeres corporales son fuente de muchas pasiones³, lo mismo cuando son sentidos interiormente que cuando la mente los examina; sin embargo, ellos mismos surgen originalmente en el alma (o en el cuerpo, llamadlo como gustéis) sin ningún pensamiento o percepción precedentes. Un ataque de gota produce una larga serie de pasiones, como pesar, esperanza, miedo, etc., pero el ataque mismo no se deriva directamente de ninguna afección o idea.

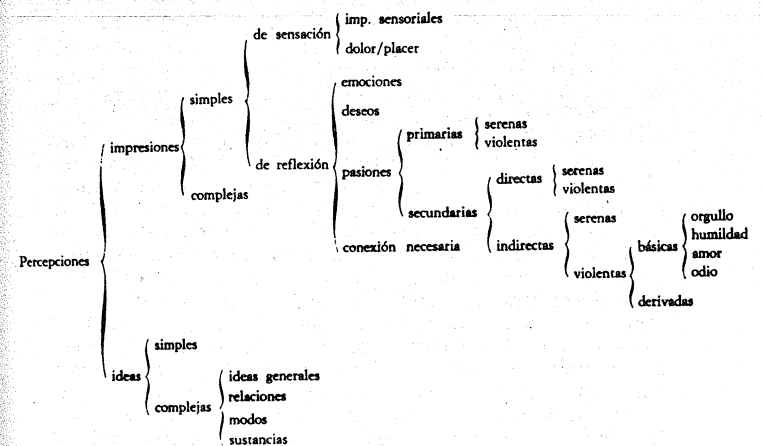
Las impresiones de reflexión pueden dividirse en dos clases: *serenas* y *violentas*. El sentimiento de la belleza o fealdad de una acción, de una composición artística y de los objetos externos pertenece a la primera clase⁴. Las pasiones de amor y odio, tristeza y alegría, orgullo y humildad, son de la segunda. Esta división está lejos de ser exacta. Los arrebatos de la poesía y la música alcanzan frecuentemente alturas sublimes, mientras que esas otras impresiones propiamente llamadas *pasiones* pueden degradarse hasta constituir una emoción tan suave que se hagan en cierto modo imperceptibles. Pero por lo general, las pasiones son más violentas que las emociones originadas por la belleza y la fealdad, y ésta es la razón de que comúnmente se haya distinguido entre ambos tipos

³ La moral de Hume no es *hedonista*: el placer no es *objeto* de las pasiones, sino causa de muchas pasiones (y no de *todas*: las pasiones primarias—instintos—originan más bien el dolor o el placer; cf. II, III, 9; *infra*, pág. 591).

⁴ Cf. II, I, 8; especialmente *infra*, pág. 420.

de impresiones. Siendo el tema de la mente humana algo tan prolijo y variado, me aprovecharé aquí de esta vulgar y obvia división, con el fin de proceder con mayor orden; y como ya he dicho de nuestras ideas cuanto estimaba necesario, explicaré ahora estas violentas emociones o pasiones, y su naturaleza, origen, causas y efectos.

Un examen de conjunto de las pasiones nos ofrece una división de éstas en *directas* e *indirectas*. Entiendo por pasiones directas las originadas inmediatamente por el bien o el mal, por dolor o placer. Por indirectas, las procedentes de los mismos principios pero originadas a través de la adición de otras cualidades. Por el momento no me es posible justificar o explicar más esta división; tan sólo puedo señalar, en general, que entiendo por pasiones indirectas: orgullo, humildad, ambición, vanidad, amor, odio, envidia, piedad, malicia, generosidad, y sus derivados. Y por pasiones
 277 directas: deseo, aversión, tristeza, alegría, esperanza, miedo, desesperación y confianza. Comenzaré por las pasiones indirectas⁵.



⁵ Esquema general de la teoría de las percepciones en Hume.